

CURT LINDHAGEN: *The Servant motif in the Old Testament*. A preliminary Study to the «Ebed-Yahweh Problem» in Deutero Isaiah. Upsala, Lundequitska Bokhandeln, 1950.—XVI-336 págs. en 240 × 160.

Se trata de una tesis doctoral, en la que el autor se ha propuesto desbrozar el terreno para un estudio a fondo de la cuestión del «Siervo de Yahvé». No entra de lleno en este problema, aunque bien puede decirse que se ve hacia dónde apunta cuando llega el momento de rozarlo de cerca. Sin embargo, está todo el trabajo tan cargado de matices, que sería aventurado atribuirle determinada opinión.

Ya esta observación señala uno de los límites que el autor se ha impuesto voluntariamente por la necesidad de acometer por partes un estudio tan sumamente complicado y extenso. Dentro de la idea de servicio, todavía se ha limitado más, puesto que desde un principio renuncia a analizar los términos derivados de raíces distintas de עֶבֶד. En cambio, a diferencia de Baudissin que sólo analiza el término *ébed*, estudia detenidamente todos los términos derivados de esta raíz.

No deja de ser interesante el acopio, que hace al principio, de material extrabíblico, principalmente semítico-occidental, las cartas de El-Amarna, los textos de Rash Shamra, las cartas de Lakish, los papiros y óstracas egipcio-aramaicos y los sellos. Si las tres últimas clases de textos sólo atestiguan un uso profano de nuestro término, en cambio en las dos primeras no falta su empleo religioso. Esto ayuda a conocer el fondo ideológico y filológico sobre el cual están redactados los libros de la Biblia.

Mucho más extensa es la colección de material bíblico. El método seguido por el autor ha sido recoger todos los lugares de la Biblia donde se emplea la raíz עֶבֶד, y clasificarlos según el contenido ideológico de la palabra. Un estudio de los lugares en que no tiene sentido religioso lleva a la conclusión de que en sentido profano expresa la relación de un hombre inferior con otro más poderoso, a quienes une un *berith*. En este caso, no solamente incluye la idea de servicio, sino que muchas veces implica el derecho a recibir protección. Así se emplea para expresar la esclavitud, para dirigirse a un superior, para significar la sujeción a pueblos y príncipes extranjeros o al propio rey, o bien el servicio militar, los cargos de la corte, o el servicio prestado a un alto dignatario de la propia tribu o familia.

Crece el interés del estudio al llegar a su aspecto religioso. Lindhagen insiste repetidas veces en la importancia que tiene en la vida religiosa de Israel el *berith*, que lo une con Yahvé. De este *berith* es solidaria la idea de servicio religioso. Y como el pacto impone a Israel un culto y una moral, el autor estudia sucesivamente ambos aspectos en los textos en que predomina el uno o el otro.

En el sentido cultural se aplica algunas veces al pueblo de Israel, pero con mayor frecuencia a los ministros del culto en sus diversos grados, y esto tanto con referencia al tabernáculo como al primero y segundo templo y aun al anunciado por Ezequiel. De donde se deduce

que la conexión del término con el culto pertenece a las tradiciones más primitivas del pueblo.

En el sentido ético, y aplicado a todo el pueblo de Israel, exige el mantenerse apartado de la esfera de las otras naciones y de sus dioses, y al mismo tiempo incluye positivamente el temor y amor de Yahvé y la observancia de sus mandamientos por parte del pueblo, y la protección y misericordia por parte de Yahvé.

En este mismo sentido ético se aplica a veces a un grupo de israelitas fieles por oposición a otros israelitas impíos, como en la historia de Elías, o por oposición a los extranjeros, como en Dn., o a unos y otros, como en los Ps. 34 y 35. En el Trito-Isaías volverían a ser los israelitas fieles frente a los israelitas infieles.

También se llama a veces siervo de Yahvé una persona singular: el orante en los Salmos de lamentación, y entonces se aduce como un título a ser escuchado; el profeta, como instrumento de Dios; el rey, únicamente en los casos de David, Salomón y Ezequías; algún personaje extraordinario, como Moisés, y en fin, los extranjeros que Dios emplea como instrumentos para castigar a su pueblo. Los nombres teóforos compuestos de *ebed* pertenecen todos a la literatura postexélica.

Por este resumen puede formarse una idea del grande interés del libro. Hemos de añadir que cada una de estas afirmaciones va precedida de un atento examen minucioso y matizado, que todas las páginas están sembradas de sugerencias, y que contiene una abundantísima literatura, aunque en ella se nota la ausencia casi absoluta de la producción católica.

Rechaza el autor algunos de los puntos de vista wellhausianos, y en cambio se adhiere al método de la historia de las formas, mostrando a cada paso su participación en las ideas de Mowinkel. Por eso no es de extrañar la insistencia con que recurre a la fiesta del Año Nuevo poco menos que como a panacea universal.

Su lectura, aunque pesada, es altamente provechosa, y hace desear ver publicados los otros estudios que el autor anuncia en su Introducción.

J. ENCISO

PRADO, JUAN, C. SS. R.: *Amós, el Profeta pastor*. Introducción, versión y comentario teológico popular. Madrid, El Perpetuo Socorro, 1950. (Biblia y predicación, 2).—15 × 10 cm., 64 págs.

*Judit*. Introducción, versión y comentario teológico popular. Madrid, El Perpetuo Socorro, 1950. (Biblia y predicación, 3).—15 × 10 centímetros, 168 págs.

*Tobías*. Introducción, versión y comentario teológico popular. Madrid, El Perpetuo Socorro, 1950. (Biblia y predicación, 4).—15 × 10 centímetros, 208 págs.

El P. Prado, tan conocido por sus publicaciones en el campo de las ciencias bíblicas, inicia con estos folletos «en los que se hermanan la